

Trauma, memoria, violencia, psicopatía y psicosis en *Irlanda* de Espido Freire

Samuel Rodríguez

Université Paris-Sorbonne

Resumen: En *Irlanda* de Espido Freire (Bilbao, 1974) su joven narradora autodiegética, Natalia, aparece marcada por el trauma y la manipulación de la memoria que la sumergen en un universo de violencia y trastorno mental del cual le resulta imposible escapar. Desde aquí deseamos elucidar estos aspectos y su relación con el desarrollo de la identidad de Natalia. Los sueños, el misterio y la ambigüedad de la tímida Natalia producen una tensión *in crescendo* que nos conduce hacia un desenlace inesperado cuya naturaleza se ha de explorar. Para ello emplearemos, entre otras, herramientas propias del psicoanálisis y la psiquiatría. Así pues, ¿qué papel juegan el trauma y la violencia en la construcción de la identidad de Natalia?, ¿qué significan las obsesivas pesadillas y apariciones? Tras la revelación final, ¿cómo juzgamos quiénes son los

buenos y quiénes los malos?, ¿es acaso Natalia una psicópata o una enferma mental?

Palabras clave: *Irlanda*, Espido Freire, trauma, memoria, violencia, psicopatía, psicosis.

Résumé : Dans *Irlanda* d'Espido Freire (Bilbao, 1974) sa jeune narratrice autodiegétique, Natalia, est marquée par le trauma et la manipulation de la mémoire qui la plongent dans un univers de violence et de trouble mental auquel il est impossible d'échapper. Ici, nous souhaitons élucider ces aspects et leur rapport avec le développement de l'identité de Natalia. Les rêves, le mystère et l'ambiguïté de la timide Natalia créent une tension *in crescendo* qui nous conduit jusqu'au dénouement inattendu dont il faut analyser la nature. Pour cela, nous utiliserons, entre autres, des outils propres à la psychanalyse et à

la psychiatrie. Quel rôle jouent donc le trauma et la violence dans la construction de l'identité de Natalia ?, quelle est la signification des cauchemars obsessionnels et des apparitions? Après la révélation finale, comment jugeons-nous qui

sont les bons et les méchants ? Nathalia pourrait-elle être une psychopathe ou une malade mentale ?

Mots-clefs : *Irlanda*, Espido Freire, trauma, mémoire, violence, psychopathie et psychose.

1. Un debut "perverso"¹

Irlanda (1998), primera novela de la escritora Espido Freire, obtuvo el premio *Millepage* otorgado por los libreros franceses a la novela revelación extranjera². En sus ciento ochenta y cinco páginas aparecen ya trazados los ejes temáticos y estilísticos que, de modo obsesivo, encontraremos en toda su obra. Los personajes femeninos, eternos protagonistas de sus relatos, aparecen marcados por el trauma y la manipulación de la memoria, que los sumerge en un universo de violencia y trastorno mental del cual les resulta imposible escapar.

Natalia, la narradora-protagonista, es una adolescente tímida en búsqueda de su propia identidad, que siempre se ha ocupado de sus hermanas y su prensa de hojas secas. Su hermana Sagrario muere tras una larga enfermedad y sus padres deciden enviarla durante el verano a la vieja casa de campo familiar con sus primos y unos amigos. Allí encontramos a su prima Irlanda, una joven encantadora, perfecta, perversa: "Ella lo tenía todo. Era guapa y elegante; tenía dinero y amigas, una madre joven y alegre y hasta un hermano. Yo no tenía nada, nada más que una hermana a la que no le gustaba quedarse en el cementerio y mis pesadillas con animales que me perseguían"³. Y es que Natalia está atormentada por el fantasma de su hermana, pero también por una tortuga insidiosa que no deja de perseguirla en sueños. Por otra parte, las cortesías sociales y familiares del comienzo dan paso a sutiles ataques de su manipuladora prima, que se convierte así en su opresora. Natalia al principio cede; permite que su prima, como de costumbre, tome el control de todo. Pero poco a poco se rebela, decide actuar según su propio criterio, a lo cual Irlanda responde incrementando su ofensiva. E Irlanda domina el arte del mal, sabe ser cruel y despiadada, ataca en el punto débil del adversario, hasta que Natalia no puede más. Desde la ruinoso torre donde Natalia guarda sus hojas, empuja con todas sus fuerzas hacia el vacío a Irlanda. El tiempo da entonces otro caprichoso salto, como aquel

1 El concepto de la perversión comprende numerosos significados. Aquí nos centraremos en la "action de faire changer en mal, de corrompre", "action de détourner quelque chose de sa vraie nature, de la normalité; résultat de cette action", "déviation des instincts conduisant à des comportements immoraux et antisociaux" (*Trésor de la langue française*). Abordaremos especialmente la tercera acepción, de carácter psicopatológico, aunque con implicaciones de la primera y la segunda.

2 Sobre el germen de esta novela véase FREIRE, Espido, "El mal en mi obra", conferencia a cargo de Espido Freire en el Colegio de España de París, presentado y organizado por Samuel Rodríguez con la colaboración de la Universidad Paris-Sorbonne (École Doctorale IV y CRIMIC), 20-5-2015, disponible en < http://www.dailymotion.com/video/x3i8qwp_conference-de-l-ecrivaine-espido-freire-i_creation > [15.09.2016].

3 FREIRE, Espido, *Irlanda*, Barcelona, Planeta, 1998, pág. 85.

día en que aplastó sin piedad la maldita tortuga de Sagrario o cuando presionó la almohada contra su hermana hasta sentir que descansaba. Descubrimos entonces cómo las pesadillas, los fantasmas y las voces iniciales que oprimían a Natalia son en realidad su propia conciencia, su sentido de culpa. Sin embargo, el fantasma de Irlanda no la perseguirá, jamás regresará para atormentarla, pues se siente feliz, definitivamente feliz.

Natalia es un personaje en pleno desarrollo de su identidad⁴, a caballo entre la niñez y la adolescencia. Nos recuerda a otras niñas, otras “chicas raras⁵” como Andrea en *Nada* de Carmen Laforet o Matia en *Primera memoria* de Ana María Matute. Vive en un mundo de cuento de hadas del que no desea desprenderse, pero que la realidad pone seriamente a prueba. El trauma, la manipulación de la memoria y la violencia subyacen en el proceso de construcción de la identidad de la joven Natalia hasta llegar a límites acaso enfermizos. El lector lo descubrirá poco a poco de manos de su narradora-protagonista.

Desde estas páginas pretendemos elucidar algunos aspectos que se desprenden de esta obra en torno a la problemática del trauma, la manipulación de la memoria y algunos posibles trastornos mentales en el desarrollo de la identidad de la niña-adolescente Natalia. Así pues, ¿cómo se construye la sorprendente identidad de Natalia?, ¿qué papel juegan el trauma y la violencia?, ¿qué representan las constantes pesadillas y apariciones?, ¿por qué se nos oculta la clave que da sentido a la novela? Tras la revelación final, ¿cómo valorar quiénes son los buenos y quiénes los malos?, ¿es Natalia un ser perverso e inmoral?, ¿es acaso una psicópata o una enferma mental?, ¿e Irlanda?

2. Trauma y manipulación de la memoria

La novela nos ofrece, desde las primeras líneas y a lo largo de doce secciones sin título, los mismos sueños que se repiten uno tras otro, siempre con las mismas historias, la muerte de Sagrario y la de la tortuga. El lector puede interpretar estas obsesiones como el resultado lógico de un duelo en proceso de asimilación tras la muerte de su hermana enferma. La tortuga podría ser una simple fobia infantil. Sin embargo, la revelación final en el capítulo once, cuando la protagonista deja morir a unas urracas, da un giro completo a la trama:

Ahora sus dos espectros [los de las urracas] se unirían a los de los seres que maté, a la tortuga golpeada, a Sagrario tras hablar de la nostalgia de dejar la vida, ahogándose bajo la almohada que apreté contra su cara hasta que dejó de moverse, al gato comprendiendo tarde que el veneno le aceleraba el corazón. A todos mis fantasmas⁶.

4 Montserrat Linares considera *Irlanda* una *Bildungsroman* pues “Natalia is an adolescent searching for her identity in a world of conventionality, which is represented by her cousin Irlanda” (LINARES, Montserrat, “Fragmented Identities: The Narrative World of Espido Freire”, in *Women in the Spanish Novel Today*, Kyra Kietrys y Montserrat Linares (eds.), Jefferson N.C., McFarland, 2009, pág. 208).

5 MARTÍN GAITE, Carmen, *Desde la ventana. Enfoque femenino de la literatura española*, Madrid, Espasa Calpe, 1993, pág. 96.

6 FREIRE, Espido, *Irlanda*, *op. cit.*, pág. 173.

Nos encontramos ante todo un catálogo de cadáveres, dejados en el camino por la joven y tímida Natalia. Esta revelación nos hace comprender la profundidad de su trastorno, del trauma que la persigue sin descanso. Como ha señalado Natalia Núñez-Bargueño:

El evento traumático se caracteriza por la experiencia intensa de acontecimientos súbitos y/o catastróficos. La intensidad de dicha experiencia es tal que se produce un colapso temporal de los mecanismos de defensa y la subsecuente disociación en el sujeto, es decir, entre el yo que experimenta la acción, y el yo que es incapaz de dotar esa experiencia de significación y por tanto de asimilarla⁷.

Natalia sabe que hizo mal: no debió aplastar la tortuga ni asfixiar a su hermana, aunque solo deseara hacerla descansar. Sin embargo, le resulta demasiado doloroso aceptarlo, excediendo así su capacidad para gestionar sus emociones. Los sueños y las voces obsesivas de Natalia forman parte también del sujeto traumatizado:

There is a response, sometimes delayed, to an overwhelming event or events, which takes the form of repeated, intrusive hallucinations, dreams, thoughts or behaviours stemming from the event, along with numbing that may have begun during or after the experience, and possibly also increased arousal to (and avoidance of) stimuli recalling the event⁸.

En *Más allá del principio del placer*, Freud ya estableció la importancia del sueño como mecanismo de investigación de los procesos anímicos. Así pues, consideró que

La vida onírica de la neurosis traumática muestra el carácter de reintegrar de continuo al enfermo a la situación del accidente sufrido, haciendo despertar con nuevo sobresalto. Este singular carácter posee mayor importancia de la que se le concede generalmente, suponiéndolo tan solo una prueba de la violencia de la impresión producida por el suceso traumático, la cual perseguiría al enfermo hasta sus mismos sueños. El enfermo hallaríase, pues, por decirlo así, psíquicamente fijado en el trauma⁹.

La fijación en un punto concreto es característica de las personas traumatizadas: “To be traumatized is precisely to be possessed by an image or event¹⁰”. Esto es lo que le sucede a Natalia. Sin embargo, parece no recordar el hecho esencial: ella fue la responsable de todas esas muertes. ¿Nos miente deliberadamente o forma parte del proceso traumático? Freud nos da la clave de nuevo: “El enfermo puede no recordar todo lo en él reprimido, puede no recordar precisamente lo más

7 NÚÑEZ-BARGUEÑO, Natalia, “Avanzando a ciegas: Estudio comparado, desde el punto de vista de la teoría del trauma, de la construcción de personajes y espacio urbano en *Si te dicen que caí* (Juan Marsé) y *Nada* (Carmen Laforet)”, in *La construction du personnage: l'être et ses discours*, Sadi Lakhdari (ed.), París, Indigo, 2011, págs. 66-67.

8 CARUTH, Cathy. “Trauma and experience”, in *Trauma: Explorations in Memory*, Cathy Caruth (ed.), Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1995, pág. 9.

9 FREUD, Sigmund, *Obras completas*, tomo XVII, Buenos Aires, Amorrortu, 1992, pág. 13.

10 CARUTH, Cathy, “Trauma and experience”, *op. cit.*, págs. 4-5.

importante¹¹". Esta omisión u olvido podría ser además objeto de manipulación, y es que, como afirmó en *Recordar, repetir y reelaborar*, "el olvido queda nuevamente restringido por la existencia de recuerdos encubridores¹²". Por ello, no es sorprendente que, como en *Irlanda*, el sujeto "recuerda algo que no pudo nunca ser olvidado¹³". No obstante, el olvido no configura solo la memoria de los traumatizados, sino que está presente en el desarrollo de todas las personas. De hecho, como ha indicado Braunstein, "somos una memoria en movimiento, horadada por olvidos y represiones¹⁴". Es la ley del contraste, el uno no existe sin el otro, y ambos se unen¹⁵: "El olvido es parte integrante, marco y núcleo del recuerdo, razón de la memoria¹⁶". Pero tal vez este olvido no sea tal cosa, sino una falsedad de Natalia: "En la constitución del hombre [...] hay maldad pues el hombre sabe falsear ante su propia conciencia incluso las declaraciones internas¹⁷".

Natalia intenta ocultarse a sí misma –y al lector– sus crímenes. Es un "falso olvido" o un "olvido encubridor¹⁸". Pero el sentimiento de culpa se lo impide. La memoria manipula los recuerdos sin llegar a anularlos. Muy acertadamente, Braunstein considera que

La memoria freudiana es una moneda de tres caras. Además de la memoria y el olvido, existe la represión, es decir, el funcionamiento del inconsciente decidiendo qué, cómo y cuánto se recordará y se olvidará. La memoria freudiana es infiel a la verdad histórica, a la crónica de los acontecimientos "reales" [...] distorsionando los recuerdos y mezclándolos con fantasías, con novelas familiares y con mitos individuales¹⁹.

Desde esta perspectiva, se entienden las subtramas introducidas en la novela como son la historia de Hibernia, el mítico antepasado familiar, una cruel y despiadada mujer que maltrataba a los hombres y que encuentra su equivalente en Irlanda, cuyo nombre significa, como la forma latina Hibernia, "tierra de los hielos eternos". Otras subtramas son la lucha por la herencia entre la familia de Natalia y sus tíos, los padres de Irlanda, o la relación sentimental imposible que se podría intuir entre Natalia y Gabriel, el amigo de su primo Roberto. Todas estas subtramas cobran una forma perturbadora en la mente de Natalia.

Pero la esencia del trauma perdura. Los sueños y las voces nos devuelven a él. De esta manera, el sueño, considerado por Freud como un espacio de realización de deseos, se convierte aquí de manera excepcional en objeto de displacer, "[obedeciendo] más bien a la obsesión de repetición, que en el análisis es apoyada por el deseo –no inconsciente– de hacer surgir lo olvidado y reprimido²⁰".

11 FREUD, Sigmund, *Obras completas*, tomo XVIII, *op. cit.*, pág. 18.

12 *Ibid.*, tomo XII, *op. cit.*, págs. 1683-1684. *Cursivas en el original.*

13 *Ibid.*, pág. 1684. *Cursivas en el original.*

14 BRAUNSTEIN, Néstor Alberto, *Memoria y espanto o El recuerdo de infancia*, México, Siglo XXI, 2008, pág. 12.

15 Braunstein propone un neologismo para definir esta fusión: "memolvido" (*ibid.*, pág. 14).

16 *Ibid.*

17 KANT, Immanuel, *En defensa de la Ilustración*, Barcelona, Alba, 1999, pág. 339.

18 Véase "Sobre los recuerdos encubridores" (1899) en FREUD, Sigmund, *Obras completas*, tomo III, *op. cit.*, págs. 291-315. Aquí desarrolla por primera vez el concepto de "recuerdo encubridor" que nosotros relacionamos con un supuesto "olvido encubridor".

19 BRAUNSTEIN, Néstor Alberto, *Memoria y espanto...*, *op. cit.*, pág. 40. *Cursivas en el original.*

20 FREUD, Sigmund, *Obras completas*, tomo XVIII, *op. cit.*, pág. 20.

Esto nos lleva a un aspecto esencial del trauma en esta novela, y es el profundo sentimiento de culpa, del que volveremos a hablar más adelante. Natalia reproduce esos momentos dolorosos porque es plenamente consciente de su actuación cuestionable. Así, los sueños y pesadillas se convierten en su particular martirio, un purgatorio eterno. A nivel narrativo, esto se construye mediante la analepsis interna homodigética completiva repetitiva²¹, es decir, rememora varias veces un hecho pasado guardándose bien de no dar toda la información hasta el final, a modo de “paraelipsis”. El profesor Ángel García Galiano ha denominado esta técnica “retórica de la ocultación²²”, siendo capital en toda la obra de Espido Freire. De este modo, se construye un ritmo narrativo *in crescendo* que sorprende y perturba al final al lector. Y lo que perturba es precisamente el modo en que la joven protagonista nos engaña durante toda la novela. Es una narradora infidente –como la perturbada institutriz de *Otra vuelta de tuerca* de Henry James– que, como se verá, desdibuja los límites entre el bien y el mal.

El sentimiento de culpa dentro del trauma sitúa a Natalia en una encrucijada esencial en el desarrollo de su personalidad: por un lado “olvida” sus crímenes, pero por otro necesita castigarse por ello y recordar los momentos inmediatamente anteriores. Paradójicamente será un nuevo acto criminal lo que permitirá que Natalia recupere el descanso: el asesinato de su gran opresora, Irlanda.

3. Violencia y opresión catalizadoras del mal

La opresión tiene su base en una relación entre sujeto dominante y dominado. La violencia es uno de sus componentes. Ahora bien, como hemos desarrollado en páginas anteriores, la violencia no tiene por qué ser física. Indudablemente el tormento emocional puede llegar a tener también consecuencias psicológicas trágicas.

Irlanda es la opresora de Natalia porque intenta imponerle una identidad diametralmente opuesta a la suya. Es un “vampiro emocional²³” que utiliza la violencia simbólica²⁴ para dominar a sus víctimas, sobre todo por medio de la manipulación²⁵. Como explicaremos más adelante,

21 GENETTE, Gérard, *Discours du récit*, París, Seuil, 2007, pág. 45.

22 GARCÍA GALIANO, Ángel, “La nueva narrativa bilbaína ante el tercer milenio: Espido Freire”, in *Bilbao. El espacio lingüístico. Simposio 700 Aniversario*, Ana Elejabeitia Ortuondo, Juan Otaegi et al. (eds.), Bilbao, Universidad de Deusto, 2002, pág. 456.

23 Espido Freire señala que “el vampiro o la vampiresa pueden adoptar cualquier aspecto: cualquier edad, cualquier clase social. Se alimentan de la energía ajena, de los favores y privilegios que pueden obtener a través de la manipulación, y del atractivo que ejercen: ése es su trabajo, la supervivencia a costra de otros” (FREIRE, Espido, *Los malos del cuento*, Barcelona, Ariel, 2013, pág. 21).

24 Bourdieu define la violencia simbólica como “violence douce, insensible, invisible pour ses victimes mêmes, qui s'exerce pour l'essentiel par les voies purement symboliques de la communication et de la connaissance ou, plus précisément, de la méconnaissance” (BOURDIEU, Pierre, *La domination masculine*, París, Seuil, 2002, pág. 12). Véase RODRÍGUEZ, Samuel, “Hacia los orígenes del mal. Violencia simbólica y personajes femeninos en la narrativa de Espido Freire”, *Iberic@l*, VIII, 2015, págs. 133-148, disponible en < <http://iberical.paris-sorbonne.fr/wp-content/uploads/2015/12/Iberic@l-no8-automne-2015-op.pdf> >, [15.09.2016].

25 La propia autora sostiene: “La manipulación, ese arte: el manipulador intensifica poco a poco sus maniobras, que pueden comenzar con comentarios hirientes o desconcertantes. Se señalan sus errores,

Irlanda, pese a ser también una adolescente, es capaz de adaptarse al mundo de los adultos. Sabe decir en todo momento lo que conviene para lograr lo que desea. Es una manipuladora y dominadora absoluta. Domina a sus padres, a su hermano, a sus amigos... e intenta hacer lo mismo con su prima. Irlanda, pese a mostrarse encantadora en un primer momento, al ver que su prima no responde a sus demandas, inicia una guerra repleta de pequeños gestos malvados: se intenta apoderar de vestidos y joyas familiares de Natalia, alude despiadadamente a la muerte de Sagrario, seduce a Gabriel, a quien parece gustarle Natalia y, en todo momento, intenta hacerle ver lo hermosa e inteligente que es ella respecto a su prima. Pero el infierno de Natalia no terminará ese verano en la casa de campo familiar. Natalia y su hermana pequeña comenzarán a estudiar en el mismo colegio que su prima. Allí, Irlanda se ocupará laboriosamente de hacer de su vida un infierno. De esta manera, la violencia simbólica lleva hasta el límite de sus fuerzas a Natalia y, finalmente, contraataca.

Así, en la novena sección, cuando el desarrollo de la novela casi ha concluido, se produce el incidente definitivo entre Natalia e Irlanda: tras el nacimiento de una ternera en el establo de la casa, Irlanda tiene la maliciosa idea de llamarla precisamente como su prima. Natalia se siente a punto de explotar. Ha aprendido a odiar. Ha crecido. Desea hacer el mal.

“Podía ser sangre –pensé–, podía ser sangre, podía ser sangre.” Vertí la sangre de Irlanda sobre sus pulcros libros, y luego continué imaginando la casa entera anegada de sangre, sus blancos vestidos, su habitación inmaculada. “Ojalá fuera sangre, y la de Roberto y la de Gabriel y la del mundo entero. Ojalá viviera yo sola en esta casa con mi hermanita, y mi madre, y mi hermana Sagrario, y ojalá muriera el gato, y la tía hipócrita y atolondrada, y el tío usurero, y los del pueblo, y la monja de costura, y la portera, y su hija, y todos los que no somos nosotros²⁶”.

Natalia, cual niña colérica, recoge aquí unas uvas que exprime como si fueran sangre sobre los objetos queridos por Irlanda. Desea profundamente que ese zumo sea la sangre de su prima, y de su hermano, y de todos aquellos que no forman parte de su mundo. El asesinato de Irlanda es posterior. Sin embargo, es en este momento cuando Natalia decide destruir a su prima. El empujón final solo es el mecanismo que materializa su deseo. Pero, a nivel moral, ¿existe acaso alguna diferencia?, ¿somos menos culpables, si no ante la ley, al menos ante nuestra conciencia, de desear la muerte de alguien? La intención (*Gesinnung*) malvada, se ejecute o no el acto (*Tat*)²⁷ criminal, es fundamental pues “a mí no me interesa analizar las acciones. Me interesa ver dónde está el origen de esas acciones²⁸”, sofocadas en ocasiones por la “contención frágil que es lo social²⁹”. Esto influirá de manera irremisible en la construcción de los personajes, lo cual nos conduce hacia un aspecto esencial que hemos ido esbozando a lo largo del trabajo: la perversión y algunos posibles trastornos mentales dentro de la configuración de la identidad de los personajes femeninos en *Irlanda*.

sus flaquezas, bajo la excusa del cariño o la amistad. La intención es la de romper la seguridad de la víctima y conseguir el control sobre la misma” (FREIRE, Espido, *Los malos del cuento*, op. cit., pág. 168).

26 FREIRE, Espido, *Irlanda*, op. cit., págs. 140-141.

27 KANT, Immanuel, *La religión dentro de los límites de la mera razón*, Madrid, Alianza Editorial, 2007, pág. 75. Véase RODRÍGUEZ, Samuel, “Hacia los orígenes del mal...”, op. cit., págs. 135-137.

28 FREIRE, Espido, Entrevista de Marina de Miguel, “Entrevista a Espido Freire”, 2004, disponible en < www.espidofreire.com/entr_juegosmios.htm >, [15.09.2016].

29 *Ibid.*

4. ¿Identidades femeninas perversas?

Ya hemos visto que la perversión en los personajes femeninos de Espido Freire se produce como rebelión ante lo que consideran opresivo y, en el caso de *Irlanda*, supone –a excepción del último asesinato– un trauma para la protagonista. El análisis más detallado de los dos personajes principales de *Irlanda* podrá ofrecernos nuevas perspectivas en torno al mal en la identidad femenina y, finalmente, posibles trastornos mentales.

4.1. Divergencia de identidades. Entre realidad y fantasía

Carmen Martín Gaité se lamentaba con razón de que los personajes femeninos en la literatura siempre han sido desarrollados a partir de su relación con los hombres, en tanto que esposas, amantes y madres, frente a la autonomía de los masculinos³⁰. Laura Freixas ha señalado que la incorporación progresiva de la mujer a la literatura ha permitido “la aparición de la mujer como un personaje que es justificable en la ficción *per se*, sin referencia a lo masculino³¹”. Así pues, *Irlanda* es una novela de personajes femeninos desde la perspectiva de una protagonista femenina. Los padres de Irlanda y Natalia, al igual que Roberto, aparecen apenas esbozados. Gabriel, su amigo, aunque participará en las pugnas de las dos jóvenes, tiene un papel secundario.

Natalia es una antiherorína. Solo desea permanecer tranquila en su mundo de plantas junto a su familia y soñar con cuentos de príncipes, princesas y seres mágicos. Irlanda es poderosa, decidida, hermosa. Vive anclada en la realidad. Natalia sabe que son diferentes, y que su prima detenta el poder: “Éramos demasiado distintas, y pese a todos mis esfuerzos por crecer, ella me llevaba ventaja. Y me asustaba enfadarla³²”. Un ejemplo evidente de la polaridad de perspectivas se produce cuando Irlanda intenta enseñar a Natalia a jugar al ajedrez:

30 MARTÍN GAITE, Carmen, *Desde la ventana...*, *op. cit.*, pág. 56.

31 FREIXAS, Laura, *Literatura y mujeres*, Barcelona, Destino, 2000, pág. 208. Cursivas en el original.

32 FREIRE, Espido, *Irlanda*, *op. cit.*, págs. 72-73.

Me sentó a la mesa y me dijo el nombre de las figuritas, y los senderos que recorrían. Comenzó con una apertura tradicional, pero yo le prestaba poca atención. Me gustaba coger al rey y a la reina negros y hacerlos andar a la par por los escaques.

– Viven un romance –traté de explicar a mi prima–. Están paseando por el jardín de palacio.

– Es un juego de estrategia, Natalia. Representa un campo de batalla, y las argucias de guerra.

– Pero no es justo que un soldado mate a una reina.

Irlanda se desesperó³³.

La imaginación desbordante de Natalia podría obedecer a su infantilismo. Freud afirmó en *El creador y el fantaseo* que “todo niño que juega se comporta como un poeta, ya que crea un mundo propio, o, más exactamente, transpone las cosas del mundo donde vive a un nuevo orden de su conveniencia [...]. Lo contrario del juego no es lo serio, sino la realidad³⁴”. Pero, ¿son tan diferentes Natalia e Irlanda? Ambas poseen algo en común: la búsqueda del poder. No en vano, Natalia confiesa, casi al final de la novela, que “ella [Irlanda] tenía razón. Yo no sabía nada de la vida, solo que había que ganar³⁵”. Sin embargo, su concepto y los métodos de obtención difieren. Irlanda es un camaleón, una gran manipuladora capaz de aparentar aquello que convenga en cada momento con el objetivo de lograr lo que desea. Natalia se aleja de todo aquello que no le interesa, aunque resulte inoportuno. Como apunta Juan Senís Fernández, “Irlanda encarna en la novela el poder visible y efectivo, la seducción y el dominio. Pero Natalia será el poder en la sombra, invisible pero más efectivo, y este pulso condicionará el devenir de la novela³⁶”. Las apariencias son engañosas. Natalia se esfuerza por controlar su alrededor. La prensa de hojas secas que cuida con cariño refleja su deseo de encerrar, poseer y disecar (¿matar?) lo bello. Lo mismo le sucede al siniestro Reason Sverker en *Nos espera la noche*, dedicado a construir mortales jaulas de mecanismos imposibles con las que apresar a sus víctimas. La diferencia de los métodos empleados por ambas primas radica en que “una opta por vías elípticas e indirectas (la ironía, los comentarios sutilmente reprobatorios, el aparentar que se es convencional), otra por las más radicales (cortar de raíz los problemas, como las plantas)³⁷”. Natalia, pese a desconocer las reglas del ajedrez, desarrolla las suyas propias y vence.

Otro aspecto en común en la identidad de los dos personajes femeninos es, como analizaremos a continuación, los límites entre un comportamiento exagerado y el trastorno mental.

33 *Ibid.*, pág. 72.

34 FREUD, Sigmund, *Obras completas*, tomo IX, *op. cit.*, pág. 127.

35 *Ibid.*, pág. 167.

36 SENÍS FERNÁNDEZ, Juan, *Mujeres escritoras y mitos artísticos en la España contemporánea (Carmen Martín Gaité, Espido Freire, Lucía Etxebarria y Silvia Plath)*, Madrid, Pliegos, 2009, pág. 291.

37 *Ibid.*, p. 295.

4.2. Psicopatía y psicosis

A diferencia de los psicóticos, los psicópatas no son considerados como enfermos. Espido Freire en su ensayo *Los malos del cuento* ha trazado algunas de las características del psicópata:

- A. Distinguen el bien del mal, pero eligen el mal sin dudar si eso les favorece.
- B. Carecen de empatía emocional.
- C. Cosifican y perciben a las personas como simples herramientas para conseguir sus objetivos.
- D. No aprenden de los errores.
- E. No reaccionan a terapias. No son recuperables³⁸.

Natalia mata a su hermana porque ambas sufren. Sagrario por una muerte lenta, y Natalia por ver la agonía de su hermana. Natalia no soporta el dolor. Sagrario tampoco. Sin embargo, asfixiarla bajo la almohada resulta, cuando menos, exagerado por su parte. Tampoco debió matar la tortuga de su hermana por muy molesta que fuera, o el gato de su prima Irlanda, que simplemente le hizo un pequeño arañazo. No es un ser inmoral. Distingue el bien y el mal y escoge el mal. En palabras de Georges Bataille, la maldad “ne commande pas l'absence de morale, elle exige une hyper-morale³⁹”. Natalia es consciente de que sus acciones han sido incorrectas y busca el autocastigo. Y la culpa es, como afirma Vicente Garrido, ajena al psicópata⁴⁰. No obstante, este autor también señala que “un psicópata no precisa matar con sus manos [...]. Solo precisa que su pensamiento tenga un discurrir ajeno al bienestar o al dolor que pueda causar en los demás⁴¹” y, como hemos visto, la perversión en Natalia, como en toda la obra de Espido Freire, comienza por el deseo de mal, se materialice o no. Por otro lado, sí posee empatía emocional, pues es capaz de sentir con los demás. Sin embargo, es evidente que su capacidad para relacionarse e integrarse en el mundo real está perturbada. Los espíritus que la persiguen no ayudan mucho. Su comportamiento resulta también impredecible y no parece aprender de los errores. Cabe plantearse si los crímenes volverán a producirse en el momento en que otra persona le suponga un nuevo obstáculo. Existen por lo tanto características psicopáticas en Natalia sin llegar a serlo.

En cuanto al perfil del psicótico, Vicente Garrido apunta a la importancia del deterioro de la percepción de la realidad, lo cual implica que:

- a) el sujeto realiza inferencias incorrectas acerca de esa realidad; b) evalúa inadecuadamente la exactitud de sus pensamientos y percepciones, y c) persiste en tales errores, a pesar de la evidencia contraria que se le ofrece.

38 FREIRE, Espido, *Los malos del cuento*, op. cit., págs. 93-94.

39 BATAILLE, Georges, *La littérature et le mal*, París, Gallimard, 2013, pág. 9.

40 GARRIDO, Vicente, *El psicópata. Un camaleón en la sociedad*, Alzira, Algar, 2000, pág. 37.

41 *Ibid.*, pág. 208.

Los síntomas clásicos de las psicosis incluyen delirios, alucinaciones, habla incomprensible [...], cambios profundos del estado de ánimo y conductas perturbadas⁴².

Como hemos visto, Natalia se adscribe a un mundo fantástico, el de los juegos. Freud consideró que los juegos infantiles obedecen a un deseo de trascender la realidad creando un mundo propio. Sin embargo, “el niño distingue perfectamente entre la realidad y el mundo de sus juegos⁴³”, algo que no le sucede a Natalia. Como Matia en *Primera memoria*, se niega a crecer. Su deficitaria percepción del tiempo participa en la incapacidad para distinguir realidad y fantasía, y se traduce a nivel narrativo en las frecuentes anacronías⁴⁴. De este modo, Natalia guarda concomitancias importantes con el trastorno psicótico. Sin embargo, al final de la novela, Natalia dice haber planificado el asesinato de Irlanda: “Allí enterramos su recuerdo y sus ojos fríos, y allí vivió por siempre, sin regresar jamás, sin visitarme en sueños, atrapada en la ronda laberíntica que yo había tejido durante tanto tiempo para ella, con tanto cuidado, con tanto cariño, con los espíritus nuevos de mis noches⁴⁵”. La culpa desaparece como si, de repente, hubiera hallado consuelo y placer en el asesinato. La ambigüedad es perturbadora... y tal vez el mayor grado de perversión radica en esa ambigüedad que roza lo enfermizo pero sin llegar a serlo. O sí.

Ahora bien, ¿es Natalia un ser perverso o se hace perverso en contacto con ese ambiente decadente y opresivo? Leopoldo María Panero afirmó que “la locura existe, no así su curación. Al contrario de lo que se piensa, lo malo es el consciente, no el inconsciente. Como decía Rousseau, el hombre es bueno por naturaleza y es la sociedad la que lo vuelve monstruoso⁴⁶”. Como el personaje de Judith en *Un mundo soñado* (Grace McCleen, 2012), Natalia es una adolescente sometida a una opresión excesiva, marcada por el trauma de la muerte, y se sumerge en un laberinto de perversión. ¿Es víctima o verdugo?

En cuanto a Irlanda, apreciamos que cumple punto por punto el perfil del psicópata, pero sería una psicópata camaleónica difícilmente desenmascarable⁴⁷. Otro rasgo de su persona-

42 *Ibid.*, págs. 105-106. Cursivas en el original.

43 FREUD, Sigmund, *Obras completas*, tomo IX, *op. cit.*, pág. 127.

44 A este respecto Freud afirma en *Más allá del principio del placer* que “el principio kantiano de que el tiempo y el espacio son dos formas necesarias de nuestro pensamiento, hoy puede ser sometido a discusión como consecuencia de ciertos descubrimientos psicoanalíticos. Hemos visto que los procesos anímicos inconscientes se hallan en sí fuera del tiempo. Esto quiere decir, en primer lugar que no pueden ser ordenados temporalmente, que el tiempo no cambia nada en ellos y que no se les puede aplicar la idea de tiempo” (FREUD, Sigmund, *Obras completas*, tomo XVIII, *op. cit.*, pág. 17. Cursivas en el original).

45 *Ibid.*, pág. 185. Algunas investigaciones señalan la posibilidad excepcional de un doble diagnóstico psicótico y psicopático (FREESE, Roland., MÜLLER-ISBERNER, Rüdiger. y JÖCKEL, Dieter, “Psychopathy and comorbidity in a German hospital order population”, *Issues in Criminological and Legal Psychology*, XXIV, 1996, págs. 45-47).

46 RODRÍGUEZ MARCOS, Javier, “Seré un monstruo pero no estoy loco”, *El País*, 20-10-2001, disponible en: < http://elpais.com/diario/2001/10/27/babelia/1004139550_850215.html >, [15.09.2016].

47 Garrido habla de dos tipos de psicópata: el marginal y delincuente, que no se esconde, y otro más inquietante, subdividido a su vez en dos tipos: el psicópata delincuente que se camufla como respetable (véanse, entre otros, algunos casos de políticos, jefes y compañeros corruptos) y el que, sin llegar a ser delincuente, hiere, engaña y hace que dudemos de nuestra cordura (GARRIDO, Vicente, *El psicópata...*, *op. cit.*, pág. 18 y ss.). Espido Freire analiza estos casos en *Los malos del cuento*, dentro de los capítulos “Los psicópatas: los que pueden matarte” y “Jefes y compañeros: los nuevos reyes, los antiguos vasallos”.

lidad es el narcisismo, que se contempla como trastorno⁴⁸. Sin embargo, se produce una inversión de poderes, y Natalia se impone de modo perverso sobre su prima. Precisamente “pervertir” en su origen latino significa “renverser, retourner, faire passer par un chemin de traverse, détourner et, par extension, avoir l'emprise sur une partie de l'autre⁴⁹”. Natalia pervierte el orden pues se niega a someterse. Podría ser considerada como antisocial al rebelarse contra el principio de jerarquía e integración social⁵⁰. Busca poder, pero la esencia del poder para ella no es más que la capacidad de ser ella misma, sin ataduras ni normas impuestas, salvo las ya conocidas en su hogar. Natalia se convierte en “perversa” para recuperar su libertad primigenia. Por lo tanto, creemos que, del mismo modo que Freud afirmaba que lo siniestro u ominoso (*unheimlich*) es en realidad una vuelta a lo conocido pero reprimido (el animismo, la superstición...)⁵¹, la perversión aquí tiene su base en una vuelta al origen. Natalia siente peligrar su identidad primigenia, y actúa en consecuencia. Aunque llega a pensar que “quizás intervenir en el orden de la naturaleza no fuera bueno⁵²”, la muerte de Irlanda, a diferencia de las anteriores, consigue restablecer el orden natural (al menos considerado como tal por la protagonista). Por ello la culpa desaparece, y en su lugar Natalia deja de tener miedo y terminan sus pesadillas. Irlanda es la “víctima sacrificial⁵³”, pero entendida desde una perspectiva extremadamente ambigua. Su muerte sustituye a la de la propia Natalia, que se encuentra al borde del abismo. Sin embargo, Irlanda no es un ser inocente, y su desaparición no supone un bien colectivo. Tan solo lo será para Natalia.

La fisura de la línea que separa el bien y el mal, el orden y el caos, impone la perversión como única vía de escape. En este sentido, la *violence symbolique* da paso a la *violence sacrificielle*⁵⁴. Y es que, si algo nos une, es el mal.

* * *

En *Irlanda* encontramos un germen de perversión establecido a través de la sugerencia del mal, articulado a su vez por el trauma que manipula la memoria y la opresión que experimenta Natalia y su posterior deseo de venganza, ya sea esta por acción u omisión o, simplemente, por el deseo ferviente de muerte, se ejecute o no dicho deseo. La violencia simbólica se ve aquí trascendida por la violencia física que, bajo la perspectiva perturbada y angustiada de Natalia, adquiere un carácter cuasi sagrado.

“El mundo es el infierno, y los hombres se dividen en almas atormentadas y diablos atormentadores⁵⁵” pero, ¿no es posible acaso que los seres humanos seamos al mismo tiempo atormentadores y atormentados? “La vida es tragedia, y la tragedia es perpetua lucha, sin victoria ni

48 Garrido lo ha definido así: “Tendencia exagerada a ser admirados, tanto en su conducta como en su imaginación [...]. Presenta una grave falta de empatía hacia los sentimientos ajenos; también procura explotarlos para su propio beneficio” (*ibid.*, pág. 102).

49 AÏN, Joyce, *Perversions, aux frontières du trauma*, Ramonville, Saint-Agne, 2006, pág. 8.

50 BARANDE, Ilse y Robert, *De la perversion*, Lyon, Censure Lyon, 1987, pág. 41.

51 FREUD, Sigmund, *Obras completas*, tomo XVII, *op. cit.*, pág. 238.

52 FREIRE, Espido, *Irlanda*, *op. cit.*, pág. 147.

53 GIRARD, René, *La violence et le Sacré*, París, Grasset, 1972, pág. 13.

54 *Ibid.*, pág. 10. Cursivas nuestras.

55 SCHOPENHAUER, Arthur, *El amor, las mujeres y la muerte*, Madrid, Edaf, 1970, pág. 96.

esperanza de ella; es contradicción⁵⁶. La lucha es constante, contra los demás, pero también, y sobre todo, contra nosotros mismos. Es trágica, pues no tiene resolución. Es contradictoria, porque nos enfrenta a nuestro propio pensamiento, a nuestra manipuladora memoria que intenta ocultarnos, en ocasiones, nuestra maldad, ya sea bajo la forma del trauma o no. Dice Aristóteles: “no es oficio del poeta el contar las cosas como sucedieron, sino como debieran o pudieran haber sucedido, probable o necesariamente⁵⁷”. Y nuestra memoria actúa bajo esta misma premisa, olvidando y recreando.

Porque “el mundo es bueno, y también malo. Malo. Nada es como parece⁵⁸”.

Bibliografía

- AÏN, Joyce, *Perversions, aux frontières du trauma*, Ramonville, Saint-Agne, 2006.
- ARISTÓTELES, *El arte poética*, Madrid, Espasa Calpe, 1964.
- BARANDE, Ilse y Robert, *De la perversion*, Lyon, Censure Lyon, 1987.
- BATAILLE, Georges, *La littérature et le mal*, París, Gallimard, 2013.
- BOURDIEU, Pierre, *La domination masculine*, París, Seuil, 2002.
- BRAUNSTEIN, Néstor Alberto, *Memoria y espanto o El recuerdo de infancia*, México, Siglo XXI, 2008.
- CARUTH, Cathy. “Trauma and experience”, in *Trauma: Explorations in Memory*, Cathy Caruth (ed.), Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1995, págs. 3-12.
- FREISE, Roland., MÜLLER-ISBERNER, Rüdiger. y JÖCKEL, Dieter, “Psychopathy and comorbidity in a German hospital order population”, *Issues in Criminological and Legal Psychology*, XXIV, 1996, págs. 45-47.
- FREIRE, Espido, *Irlanda*, Barcelona, Planeta, 1998.
- , *Donde siempre es octubre*, Barcelona, Seix Barral, 1999.
- , *Nos espera la noche*, Madrid, Suma de Letras, 2003.
- , Entrevista de Marina de Miguel, “Entrevista a Espido Freire”, 2004, disponible en < www.espidofreire.com/entr_juegosmios.htm >, [15.09.2016].
- , *Los malos del cuento*, Barcelona, Ariel, 2013.

56 UNAMUNO, Miguel de, *Del sentimiento trágico de la vida*, Madrid, Espasa Calpe, 1976, pág. 58.

57 ARISTÓTELES, *El arte poética*, Madrid, Espasa Calpe, 1964, pág. 45.

58 FREIRE, Espido, *Donde siempre es octubre*, Barcelona, Seix Barral, 1999, pág. 23.

- , “El mal en mi obra”, conferencia a cargo de Espido Freire en el Colegio de España de París, presentado y organizado por Samuel Rodríguez con la colaboración de la Universidad Paris-Sorbonne (École Doctorale IV y CRIMIC), 20-5-2015, disponible en < http://www.dailymotion.com/video/x3i8qwp_conference-de-l-ecrivaine-espido-freire-i_creation > [15.09.2016].
- FREIXAS, Laura, *Literatura y mujeres*, Barcelona, Destino, 2000.
- FREUD, Sigmund, *Obras completas*, tomos III, IX, XII, XVII y XVIII, Buenos Aires, Amorrortu, 1992.
- GARCÍA GALIANO, Ángel, “La nueva narrativa bilbaína ante el tercer milenio: Espido Freire”, in *Bilbao. El espacio lingüístico. Simposio 700 Aniversario*, Ana Elejabeitia Ortuondo, Juan Otaegi et al. (eds.), Bilbao, Universidad de Deusto, 2002, pág. 455-463.
- GARRIDO, Vicente, *El psicópata. Un camaleón en la sociedad*, Alzira, Algar, 2000.
- GENETTE, Gérard, *Discours du récit*, París, Seuil, 2007.
- GIRARD, René, *La violence et le Sacré*, París, Grasset, 1972.
- KANT, Immanuel, *En defensa de la Ilustración*, Barcelona, Alba, 1999.
- , *La religión dentro de los límites de la mera razón*, Madrid, Alianza Editorial, 2007.
- LINARES, Montserrat, “Fragmented Identities: The Narrative World of Espido Freire”, in *Women in the Spanish Novel Today*, Kyra Kietrys y Montserrat Linares (eds.), Jefferson N.C., McFarland, 2009, págs. 205-218.
- MARTÍN GAITE, Carmen, *Desde la ventana. Enfoque femenino de la literatura española*, Madrid, Espasa Calpe, 1993.
- NÚÑEZ-BARGUEÑO, Natalia, “Avanzando a ciegas: Estudio comparado, desde el punto de vista de la teoría del trauma, de la construcción de personajes y espacio urbano en *Si te dicen que caí* (Juan Marsé) y *Nada* (Carmen Laforet)”, in *La construction du personnage: l'être et ses discours*, Sadi Lakhdari (ed.), París, Indigo, 2011, págs. 66-81.
- RODRÍGUEZ MARCOS, Javier, “Seré un monstruo pero no estoy loco”, *El País*, 20-10-2001, disponible en: < http://elpais.com/diario/2001/10/27/babelia/1004139550_850215.html >, [15.09.2016].
- RODRÍGUEZ, Samuel, “Espido Freire y la renovación del cuento literario español: Aspectos teóricos y estético-formales”, *Revista Internacional de Estudios Vascos*, LIX, 2, 2014, págs. 396-419, disponible en < http://www.euskomedia.org/PDFAnlt/riev/59/RIEV_59_2_398-422.pdf > [15.09.2016].

–, “Hacia los orígenes del mal. Violencia simbólica y personajes femeninos en la narrativa de Espido Freire”, *Iberic@l*, VIII, 2015, págs. 133-148, disponible en < <http://iberical.paris-sorbonne.fr/wp-content/uploads/2015/12/Iberic@l-no8-automne-2015-op.pdf> >, [15.09.2016].

SCHOPENHAUER, Arthur, *El amor, las mujeres y la muerte*, Madrid, Edaf, 1970.

SENÍS FERNÁNDEZ, Juan, *Mujeres escritoras y mitos artísticos en la España contemporánea (Carmen Martín Gaité, Espido Freire, Lucía Etxebarria y Silvia Plath)*, Madrid, Pliegos, 2009.

UNAMUNO, Miguel de, *Del sentimiento trágico de la vida*, Madrid, Espasa Calpe, 1976.